



Señas y reseñas

Centenario de Vinicius de Moraes: Entre la bossa nova y la poesía

El 19 de octubre se cumplió el centenario del nacimiento de Vinicius de Moraes, escritor y músico oriundo de Río de Janeiro y fallecido en la misma ciudad el 9 de julio de 1980. Caetano Veloso en su autobiografía *Verdad tropical* señala que gracias a la impronta de Vinicius es probable que en Brasil se “hayan creado las canciones de protesta más elegantes del mundo”. Su Bossa Nova, depurada en ritmo y rica en recursos retóricos, invita a reflexionar no sólo las desigualdades sociales en su país, sino también los grandes horrores del siglo xx. Dicha preocupación late también en sus libros, caso, por ejemplo, de *La rosa de Hiroshima*, donde se recogen poemas publicados entre 1946 y 1950, en los cuales el poeta, sin descuidar los valores estéticos, hace su balance crítico de la Segunda Guerra Mundial (Por la misma época el colombiano Germán Pardo García atendía a ese llamado universal de confrontar el mundo desde el arte en *Poemas contemporáneos*, publicado en 1949 y donde se incluyen poemas referidos a la bomba atómica y los campos de concentración).

El amor, el erotismo, el fútbol, Río de Janeiro y la violencia dentro y fuera de Brasil son temas recurrentes de su poesía. De su obra lírica se destacan los libros *Cinco elegías* (1943), *Poemas, sonetos e baladas* (1946), *Pátria Minha* (1949), *Antología poética* (1954), *livro de sonetos* (1957), entre otros. A nivel dramático escribió en 1956 *Orfeu da Conceição*, pieza teatral que fue llevada al cine por el francés Marcel Camus bajo el título *Orfeo Negro* (cineta ganadora de la Palma de Oro en el Festival

de Cine de Cannes de 1959 y Globo de Oro y Premio Oscar a película en habla no inglesa en 1960). Entre sus múltiples clásicos musicales figuran “Eu sei que vou te amar”, “Si todas fossem iguais a você”, “Garota de Ipanema”. Esta última (cuya letra es de Vinicius de Moraes y la música de Antonio Carlos Jobim) ha sido interpretada tanto por Vinicius de Moraes, como también por artistas de la talla de Joao Gilberto, Tom Jobim, Caetano Veloso, Roberto Carlos, Frank Sinatra, Nat King Cole, entre otros.

Poemas de Vinicius de Moraes

Ausencia

Dejaré que muera en mí el deseo
de amar tus ojos dulces,
porque nada te podré dar sino la pena
de verme eternamente exhausto.
No obstante, tu presencia es algo
como la luz y la vida.
Siento que en mi gesto está tu gesto
y en mi voz tu voz.
No quiero tenerte porque en mi ser
todo estará terminado.
Sólo quiero que surjas en mí
como la fe en los desesperados,
para que yo pueda llevar una gota de rocío
en esta tierra maldita
que se quedó en mi carne
como un estigma del pasado.
Me quedaré... tú te irás,
apoyarás tu rostro en otro rostro,
tus dedos enlazarán otros dedos
y te desplegarás en la madrugada,
pero no sabrás que fui yo quien te logró,
porque yo fui el amigo más íntimo de la noche,
porque apoyé mi rostro en el rostro de la noche

y escuché tus palabras amorosas,
 porque mis dedos enlazaron los dedos
 en la niebla suspendidos en el espacio
 y acerqué a mí la misteriosa esencia
 de tu abandono desordenado.
 Me quedaré solo como los veleros
 en los puertos silenciosos.
 Pero te poseeré más que nadie
 porque podré irme
 y todos los lamentos del mar,
 del viento, del cielo, de las aves,
 de las estrellas, serán tu voz presente,
 tu voz ausente, tu voz sosegada.

La rosa de Hiroshima

Piensen en la criaturas
 mudas telepáticas
 piensen en las niñas
 ciegas inexactas
 piensen en las mujeres
 rotas alteradas
 piensen en las heridas
 como rosas cálidas
 pero ¡oh! no se olviden
 de la rosa de la rosa
 de la rosa de Hiroshima
 la rosa hereditaria
 la rosa radioactiva
 estúpida e inválida
 la rosa con cirrosis
 la anti-rosa atómica
 sin color sin perfume
 sin rosa sin nada.

Mensaje a la poesía

No puedo.
 No es posible.
 Díganle que es totalmente imposible.
 Ahora no puede ser.
 Es imposible.
 No puedo.
 Díganle que estoy tristísimo, pero esta noche
 no puedo ir a su encuentro.
 Cuéntele que hay millones de cuerpos por
 enterrar,
 muchas ciudades por reconstruir, mucha po-
 breza en el mundo;
 cuéntele que hay en alguna parte del mundo
 una criatura llorando
 y las mujeres están volviéndose locas y hay
 legiones de ellas que tortura
 la nostalgia de sus hombres; cuéntele que
 hay un vacío
 en los ojos de los parias, cuya inanición es
 extrema; cuéntele
 que la vergüenza, la deshonra, el suicidio,
 rondan el hogar
 y que se quiere reconquistar la vida.

El ángel de las piernas chuecas

A un pase de Didí, Garrincha avanza:
 El cuero junto al pie y el ojo atento.
 Dribla a uno y a dos, luego descansa
 como quien mide el riesgo del momento.
 Tiene un presentimiento, así se lanza
 más rápido que el propio pensamiento,
 dribla uno más, dos más, la bola alcanza
 feliz entre sus pies, los pies del viento.
 La lleva, así la multitud contrita
 en un acto de muerte se alza y grita
 en unísono canto de esperanza.
 Garrincha, el ángel, oye y dice: ¡goooooo!
 En la imagen la G chuta en la O
 dentro del arco entonces la L danza.